

LA INICIACIÓN CRISTIANA

Reflexiones desde la situación en España

José María Pérez Navarro¹

El presidente del equipo europeo de catequesis Enzo Biemmi expuso en el cuarto coloquio de catequesis del ISPC una interesante conferencia sobre «Una nueva «geografía de la fe» para un nuevo primer anuncio del Evangelio»². En ella distinguía cuatro zonas europeas de las que dos me interesan especialmente, la llamada por él: extraculturación de la fe donde «en estas zonas el catolicismo parece que ya no forma parte del universo cultural» y aquí se encontrarían países como Francia, Bélgica y Países Bajos y los llamados «países con una permanente tradición cristiana» entre los que podríamos nombrar a España, Portugal, Italia, Malta, Polonia y que se caracterizan porque «conserva todavía amplios rasgos de tradición cristiana y, dentro de esto, de maneras de transmitir la fe, aunque está sufriendo un proceso de secularización importante».

Parece ser que con esta clasificación Francia y España vivieran realidades distintas, historias diferentes y tradiciones diversas y que no tendría mucho sentido que desde España se hiciera un comentario o un análisis del texto de la Conferencia de obispos de Francia «Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et principes d'organisation»³. Sin embargo su

¹ Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» de Madrid

² La traducción en español se encuentra en: E.BIEMMI, La catequesis en Europa. Una nueva «geografía de la fe» para un primer anuncio del Evangelio, en «Sinite» 50 (2009) 491-507.

³ Todas las referencias que haré al texto se encuentran en la edición: Conférence des évêques de France, *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et principes d'organisation*, Bayard Éditions, Paris 2006.

lectura si que llama la atención porque desde la Península Ibérica no estamos tan lejos de la vivencia religiosa de Francia.

SITUACIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA

Los últimos datos sociológicos realizados en España vienen a reafirmar que nos encontramos en un contexto que podemos considerar descristianizado, pluralista y neo-pagano. Sociológica y mayoritariamente el país no es católico. Los datos cuantitativos nos ayudan a tomar conciencia de que los cristianos, están en una situación de minoría. Queda claro por tanto que ya no estamos en una época de cristiandad, sino en una época misionera.

Pero no nos engañemos. No podemos quedarnos sólo en los datos cuantitativos. En este sentido, dice Routhier:

«Lo que cambia no son simplemente los números: número de sacerdotes, de practicantes, de niños que vienen a catequesis, etc. Lo que cambia también es el concepto mismo de la relación de la Iglesia con el mundo o de lo que significa, para una Iglesia, vivir en el mundo e insertarse en la sociedad. Se trata igualmente de la imagen que se tiene de la Iglesia y de lo que significa ser católico»⁴.

En este sentido la Asociación Española de Catequetas, en un libro de reciente publicación, haciendo un juego de palabras, advierte que «no estamos solamente ante una época de cambio, sino más bien ante un *cambio de época*»⁵.

Quizá debemos tomar conciencia de que la crisis actual es mucho más profunda. Carmen Pellicer advierte muy oportunamente⁶, que esta crisis de

⁴ G. ROUTHIER, *Un pasaje qui déplace le lieu de l'Église*, en: «Catéchèse» 43 (2003) 34.

⁵ ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Hacia un nuevo paradigma*, PPC, Madrid 2008, 22.

⁶ Cf. C. PELLICER, *La socialización religiosa. Qué puede aportar hoy la familia*, en: «Iglesia viva» 42 (2007) n.231, 23-34.

la socialización religiosa no es simplemente una crisis de eficacia ni una mera consecuencia de la modernidad. Se trata sobre todo de una crisis de Dios como decía Metz. Una carencia de experiencia profunda de Dios, de pasión por el Evangelio... Esto supone que no se puede superar «arreglando» un poco las cosas, sino asumiendo que las estructuras pastorales actuales no provocan experiencias de fe en las mayorías, y que se hace necesario un ejercicio de imaginación de futuro eclesial. Se trata de abrir nuevos espacios que reclaman nuevas formas de presencia.

Así, si queremos ser consecuentes con la situación no podemos continuar con la misma pastoral que ha servido para anunciar el Evangelio en una sociedad sociológicamente cristiana. El modelo de transmisión de la fe, utilizado en España durante siglos, para un tipo de sociedad y cultura ya pasados, está hoy agotado. La situación actual requiere por parte de la Iglesia otro modo de orientar la pastoral, y consecuentemente, otro modelo de catequesis y otra modalidad para iniciar a sus nuevos miembros. Estamos llamados a pensar un modelo nuevo⁷.

En este sentido A. Rouet dice que

«Estamos en una situación de misión, que exige otras aproximaciones: no podemos seguir pensando en simples adaptaciones de métodos sin cambiar el marco, ¡aunque las más hermosas locomotoras de vapor hayan sido construidas precisamente cuando se estaba electrificando la red de ferrocarriles!»⁸.

G. Routhier, nos recuerdan que

«Nos hallamos en presencia de una humanidad nueva: hombres, mujeres y niños que son otros, parecidos y diferentes... Además, en

⁷ Cf. ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Hacia un nuevo paradigma, o.c.*, 28.

⁸ A. ROUET, *Pour un effort communautaire de la mémoire*, en: «Catéchèse» 39 (1999) 72.

este «nuevo mundo», se pretende decir que una forma de catequesis, designada por hipótesis como «catequesis de mantenimiento» ya no funciona o que este modelo, aunque se ajustaba perfectamente al estado anterior de la cultura, hoy se evidencia en desfase y ruptura con la situación presente e inadaptada a los sujetos que quisieran creer, esperar y amar»⁹.

Es por ello que decimos que hoy necesitamos partir de un *nuevo paradigma* para la iniciación cristiana¹⁰, que busque encontrar el equilibrio entre el conocer, celebrar, orar y actuar. Y por supuesto, «el nuevo paradigma de iniciación cristiana necesariamente implica un nuevo paradigma pastoral. [...] Sin un cambio del paradigma pastoral, los esfuerzos de renovar el paradigma de iniciación, caerán seguramente en saco roto o serán diluidos en los antiguos esquemas de transmisión de la fe»¹¹. Este nuevo paradigma pastoral responde a un nuevo modelo de Iglesia que nace en el Concilio Vaticano II¹², una Iglesia que quiere servir mejor el hombre y la mujer de hoy.

Pero lejos de pesimismo, estamos convencidos de que el momento que vivimos se presenta como una oportunidad, un desafío apasionante. Caminar hacia una Iglesia donde lo «cuantitativo» se va a ir desplazando a lo «cualitativo». La Iglesia del futuro, y ya la del presente como hemos podido comprobar, va a ser más *minoritaria* pero puede ser más *fermento*, con menos poder o presencia social, pero más *testimonial*. Podremos ganar mucho en *presencia evangélica*¹³.

⁹ G. ROUTHIER, *Un pasaje qui déplace le lieu de l'Église* en: «Catéchèse» 43 (2003) 34

¹⁰ A lo largo del artículo vamos a incluir indistintamente la expresión «iniciación cristiana» o bien IC.

¹¹ L. M. BENAVIDES, *Hacia nuevos paradigmas en la catequesis de iniciación cristiana*, en: «Didascalía» 61 (2007) 602, 9.

¹² Cf. L. GALLO, *Il mistero della Chiesa per l'uomo d'oggi. Uno sguardo d'insieme*, en: «Catechesi» 76 (2006-2007) 1, 15-35. El profesor Luis Gallo hace una propuesta sobre los tres modelos eclesiológicos que nacen a partir del Vaticano II. Los modelos de Iglesia-comunión y de Iglesia-sierva de la humanidad y de la no-humanidad están a la base del nuevo modelo de pastoral y catequesis que reclama el contexto actual.

¹³ Cf. ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS (AECA), *Hacia un nuevo paradigma*, o.c., 25.

¿CÓMO TRANSMITIR LA FE HOY? ¿CUÁL TIENE QUE SER EL MODELO PARA INICIAR A LOS CRISTIANOS?

Agradecidos a la renovación catequética que ha acontecido desde el impulso recibido por el papa Pío X hasta la aparición del Catecismo de la Iglesia Católica y del Directorio General para la Catequesis, en los últimos años se está produciendo en muchas Iglesias europeas y del resto del mundo una reflexión muy interesante que intenta responder a esta pregunta: ¿Qué pasa con la catequesis? Son muchos los que, al afrontar la pregunta, miran hacia la iniciación cristiana para vislumbrar el camino que nos ayude a señalar cómo llegar a ser cristiano hoy.

En este intento, en nuestro entorno me parece que existen dos grandes bloques diferenciados de reflexión.

- En el primero tendremos que situar la reflexión de quienes dan por válida y defienden la catequesis que se lleva haciendo desde siglos en la Iglesia, a la que habría que añadir algunos pequeños retoques extraídos de la actual reflexión sobre la Iniciación cristiana.
- En el segundo grupo pondríamos a los que, partiendo de una visión positiva y esperanzadora de la realidad actual, por muy compleja y desafiante que sea, descubren la Iniciación Cristiana como un estilo y modo de llegar a ser cristiano hoy que conmueve y remueve la praxis catequética de los últimos siglos de historia del cristianismo en Europa. En este enfoque se sitúa el documento de los obispos franceses aparecido en 2006.

LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL MAGISTERIO Y EN LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA EN ESPAÑA

A pesar de que España ha sido un país tradicionalmente católico, el tema de la iniciación cristiana no es nuevo.

El Magisterio de la Iglesia española no ha cesado de hablar de la iniciación cristiana desde el documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis *La catequesis de la comunidad cristiana*¹⁴ de 1983, pasando por el documento monográfico de 1987 «*La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*»¹⁵ hasta los diferentes planes de acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Concretamente en el último *Plan de acción* de los años 2007-2010 se especifica: «*Elaborar un Proyecto Marco de iniciación cristiana para la catequesis de iniciación cristiana de infancia y adolescencia*»¹⁶.

Además, hay que señalar, en esta sensibilidad de la Iglesia española por la Iniciación cristiana, el documento: *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*¹⁷, aprobado en la LXXXIII Asamblea Plenaria del 26 de marzo de 2004.

En el campo de la reflexión pastoral grandes pastoralistas y catequetas españoles han hablado muchas veces sobre la necesidad de la iniciación cristiana, podemos destacar a tres: Casiano Floristán desde la Teología pastoral, Dionisio Borobio desde la Teología sacramental y Emilio Alberich desde la catequesis¹⁸.

DIFICULTADES PARA LA IMPLANTACIÓN DEL MODELO DE INICIACIÓN CRISTIANA

Muchos documentos, muchas reflexiones pero no siempre los esfuerzos

¹⁴ *La catequesis de la comunidad cristiana. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*, Edice, Madrid 1983.

¹⁵ *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*. Edice, Madrid 1999. Un comentario monográfico al documento apareció en la revista «Teología y Catequesis» 72(1999).

¹⁶ <http://www.conferenciaepiscopal.es/ensenanza/catequesis/publicaciones/PlanAccion/2007-2010.pdf>

¹⁷ <http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/Conferencia/IniciacionNoBautizados.htm>

¹⁸ Hay tres libros síntesis de estos autores: Casiano FLORISTÁN, *Para comprender el catecumenado*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1989; Dionisio BOROBIO, *La iniciación cristiana. Bautismo. Educación familiar. Primera Eucaristía. Catecumenado. Confirmación. Comunidad cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1996 y Emilio ALBERICH, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Editorial CCS, Madrid 2009.

realizados llegan al objetivo pretendido. Enumero algunos obstáculos principales que se tienen para implantar esta iniciación cristiana.

El fracaso de muchos procesos de iniciación actuales. Estamos ante la constatación de que niños y jóvenes que siguen un proceso de iniciación para un sacramento, una vez recibido, se alejan de la Iglesia. El proceso de iniciación realizado no ha servido para integrarlos en la comunidad, sino «llevar a una meta»: recibir (conseguir) el sacramento, y abandonar la comunidad cristiana. De este modo, se constata que con mucha frecuencia no se da un cambio de vida y mentalidad, es decir, no hay *conversión*, en los sujetos que han recorrido el proceso propuesto. Y la conversión es el primer paso para hablar de iniciación cristiana.

Ausencia de apoyos. En otra época, la acción catequética era apoyada por elementos externos a ella, pero fuertemente complementarios como la familia, la escuela y otros. Hoy, para algunos niños y jóvenes es posible que se mantengan estos pilares, pero la inmensa mayoría no cuentan ya con ellos. Es imprescindible proyectar un modelo de IC que tenga en cuenta la nueva situación de ausencia de apoyos.

Reduccionismo en la comprensión de la expresión «iniciación cristiana» Tenemos que reconocer que el término IC es entendido de muchas maneras en las comunidades cristianas y en el ámbito de los catequistas. Me parece que existe un reduccionismo generalizado que consiste en centrar el contenido de la IC en el aprendizaje de los *temas de catequesis* y en la misma recepción del sacramento. Siendo elementos importantes de la IC no son toda la IC.

Una cosa es la reflexión, otra la práctica. Como observa Henri Derroitte: «Hemos tenido numerosas y buenas ideas sobre el futuro de la catequesis, pero decidme donde se han puesto por obra estas ideas sobre el futuro¹⁹». Nos puede la respuesta inmediata a la respuesta programática. Nos puede

¹⁹ Henri DERROITTE, *Reinventar la catequesis en un mundo en movimiento*, en «Sinite» 50 (2009) 67-91, cita presente, p. 68.

la respuesta a lo que nos pide la gente «por tradición» que a lo que creemos que debe ser el futuro. Nos puede la inercia del pasado a la apertura hacia lo nuevo porque el cambio es muy fuerte, no menos fuerte el cambio que la misa sociedad e Iglesia están sufriendo. En resumen, las palabras de cambio que utilizamos en la reflexión no tienen confirmación en la praxis catequética. Esta misma constatación nos tiene que llevar a pensar: quizás en la práctica sea imposible una aplicación teórica pura... Muchos otros elementos están en juego. La autoalimentación entre pensar y hacer serán siempre complementarias y dialécticas.

OPTAR POR UNA PASTORAL INICIÁTICA AL ESTILO CATECUMENAL

A pesar de estas dificultades, optar por una *pastoral iniciática al estilo catecumenal* quizá responda más al momento actual, por supuesto desde otro modelo de Iglesia que propone el Vaticano II. Esto nos llevará hacia un proyecto global que afectará a todas las instancias pastorales: la figura del catequista, el perfil del sacerdote y el obispo, el concepto de familia cristiana, el modelo de parroquia, la política de nombramientos, el modelo formativo del seminario, etc.

El texto de los obispos franceses no se aleja tanto de lo que era esencial en el «catecumenado antiguo» que el DGC nos propone como «modelo inspirador» para toda acción catequética.

Tengamos en cuenta que la catequesis de iniciación al estilo catecumenal, así como la restauración del catecumenado en muchas diócesis, no responde a un capricho restauracionista o tradicionalista. En el fondo, la opción nace del análisis y de la escucha del momento que estamos viviendo. Quiere ser un intento de respuesta al contexto sociocultural en el que vive hoy la Iglesia de occidente.

Por ello, más que copiar la estructura del catecumenado antiguo, nos interesa comprender primero la lección fundamental de esta institución. Lec-

ción, por otra parte, que se ha hecho perenne, y que se puede sintetizar en seis dimensiones²⁰:

El valor de la *seriedad de la conversión* y de la opción de hacerse discípulo de Cristo. El proceso iniciático implica una opción comprometida, un camino lleno de dificultades, de pruebas a superar, un auténtico combate espiritual. Esta seriedad compromete a la misma comunidad, la Iglesia, llamada al acompañamiento y al discernimiento profundo.

El valor de la *duración de las etapas* en el camino de la fe. El camino catecumenal es un tiempo de gestación y de crecimiento, de maduración en el discipulado, hecho de periodos y de ritos de pasaje, propio de la condición itinerante de la maduración de la fe²¹.

La centralidad de la *conversión*, de la *fe* y de su crecimiento global en el proceso de iniciación, que apunta más sobre la maduración de actitudes y comportamientos cristianos que sobre la simple asimilación de conocimientos y la celebración de ritos.

El carácter de *globalidad* del hacerse cristiano, que en tanto que proceso de iniciación se convierte en una experiencia envolvente, transformante, que incide en el ser profundo de la persona. El catecumenado se presenta así como un «noviciado» de vida cristiana, a través de una experiencia global que comprende e integra el *conocimiento* del misterio de Cristo, la *celebración* de la fe, la experiencia de *comunidad* y el ejercicio del *compromiso* cristiano en el mundo

El carácter esencialmente *comunitario* de todo el camino de iniciación, que parte de la comunidad y conduce a la comunidad. No es pensable un itinerario de auto-iniciación.

²⁰ Cf. E. ALBERICH, *Il catecumenato battesimale: linee operative*, en ISTITUTO DI CATECHETICA (ed.), *Andate e insegnate*, Elledici, Leumann (Torino) 2002, 242-243.

²¹ Cf. DGC, n. 88.

La dimensión esencialmente *eclesial* de la iniciación cristiana y del proceso catecumenal. El catecumenado no es algo que preceda o sea exterior a la Iglesia: es *función esencial* de la Iglesia.

ASPECTOS QUE APORTA EL DOCUMENTO DE LOS OBISPOS FRANCESES «TEXTE NACIONAL POUR L'ORIENTATION DE LA CATÉCHÈSE EN FRANCE ET PRINCIPES D'ORGANISATION»

En toda esta situación que he venido narrando en las últimas páginas nos falta subrayar aquellos aspectos que el texto francés nos aporta de más interés para nuestra reflexión sobre la iniciación cristiana. He escogido cinco aspectos de interés: el primer anuncio, la diversidad, el itinerario, la Iglesia y la Palabra de Dios.

Importancia del primer anuncio

«La elección de una pedagogía de iniciación pide que se desarrollen también iniciativas de « primer anuncio » (p.29)

Dios se sirve de muchas cosas para llamar y convocar, para suscitar las ganas y la curiosidad o inquietud por Él mismo²². A este momento de «provocación» de Dios en el interior de la persona, la tradición eclesial lo ha dado el nombre de *primer anuncio*. Consiste en esa «sospecha atendida» de que en nuestro íntimo adentro hay una voz interior que nos lanza a una búsqueda de Aquel que desde dentro nos busca y quiere entablar diálogo personal con nosotros.

²² San Agustín lo describe de manera maravillosa cuando en sus *Confesiones* nos dice: «Habíéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tú mi guía, y ello me fue posible porque tú, Señor, *me socorriste*. Entré, y vi con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima e la capacidad de estos mis ojos, por encima de mi mente, una luz inmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que fuese y que lo llenara todo con su magnitud. Se trataba de una luz completamente distinta». *Liturgia de las Horas*, vol. 4, día 28 de agosto.

La «provocación» de Dios acaece por una acción de la Iglesia ya sea por el primer anuncio ya sea por el testimonio de los miembros de la comunidad o por iniciativa de Dios mismo como vemos en el pasaje de la samaritana (Jn 4) o en el relato de los discípulos de Emáus (Lc 24). En todo caso el modelo referencial de comportamiento «provocativo» de la persona nos lo apuntan claramente estos episodios evangélicos. Provocamos e iniciamos con el estilo y pedagogía de Jesús mismo.

Nadie puede poner límites de tiempo a este momento. La Iglesia sí que ha desarrollado acciones de primer anuncio diversas y variadas para favorecer pedagógicamente el *despertar religioso* o el *abrir los ojos* a lo que a simple vista no vemos, pero está en nosotros mismos.

Atender a las personas concretas

«Hoy llaman a las puertas de la Iglesia personas de todas las edades, con recorridos muy diversos. Debemos permitir que estas personas formulen sus preguntas existenciales, saber escuchar sus peticiones, acoger sus descubrimientos haciéndoles busca la espera, el deseo de Dios que ya está presente por el Espíritu Santo» (p.47)

Quien se decide a responder a Dios, a «convertir» su vida y volverse hacia Jesucristo, a buscar su rostro más detenidamente y a seguirle, emprende un segundo momento que consiste en «ser introducido en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios» (AG 14).

El proceso de la iniciación nunca fue un proceso que se redujera a *saberes sobre* (aunque los incluya), sino que estaba centrado en el *cambio de identidad de la persona*, o en el *nacimiento o engendramiento* de una persona nueva según Jesucristo. La acentuación de esta dimensión esencial de la IC tiene muchas consecuencias prácticas: el ritmo original de cada persona, la libertad para responder a Dios, la ayuda de la comunidad, el ejemplo de los creyentes y la participación en la vida comunitaria, etc. De ahí que sea extremadamente difícil señalar tiempos estándar para todos los que se ini-

cian. Podemos hablar un «indicadores» de tiempo de duración que nos da la experiencia estadística, pero nada más, respetando siempre la historia de cada persona y sus condicionantes para «morir al hombre» (Ef 4,22).

Itinerario

«Cuando se entra en la experiencia cristiana se recorre un itinerario, la pedagogía de iniciación debe organizar rutas que hagan camino y den el gusto de ir más allá » (p.48)

El itinerario es la estructura fundamental de la Iniciación cristiana. Según palabras de Gianfranco Venturi, es «el símbolo total, el signo global en el que se realiza el acontecimiento salvífico de la Iniciación Cristiana»²³.

El concepto de itinerario aplicado a la iniciación cristiana se inspira en el mismo plan de salvación de Dios. Dios ha realizado la salvación del género humano en la historia a través de acontecimientos sucesivos hasta el último y definitivo de la Pascua de Cristo. De la misma manera, podemos decir que Dios continúa actuando al nivel de cada persona con intervenciones sucesivas hasta hacerla partícipe del misterio Pascual de Cristo e insertarla en su pueblo. Esta sucesión de intervenciones de Dios constituye un verdadero y propio «itinerario», en el cual cada persona está llamada a entrar, acogiendo la Palabra que Dios le dirige, participando en la celebración de los santos misterios y aportando frutos de una existencia renovada²⁴.

En este sentido, el proceso de la historia de la salvación viene traducido en la iniciación cristiana en la forma de un itinerario que resulta un complejo

²³ G. VENTURI, *Parola di Dio, liturgia e carità. L'iniziazione come apprendistato alla vita cristiana*, en: «Catechesi» 76 (2006-2007) 63.

²⁴ Cf. CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *L'iniziazione cristiana 2. Orientamenti per l'iniziazione dei fanciulli e dei ragazzi dai 7 ai 14 anni*, n. 21, en UFFICIO CATECHISTICO NAZIONALE. SERVIZIO NAZIONALE PER IL CATECUMENATO (ed.), *L'iniziazione cristiana. Documenti e orientamenti della Conferenza Episcopale Italiana*, Leumann, Elledici, 2004, 69.

simbólico constituido de anuncio, ritos, experiencias en una determinada progresión.

La Iglesia

«La acción catequética para que pueda ejercerse debe tener, si podemos decirlo así, un « baño » de vida eclesial» (p.30)

El contexto en el que vivimos no lleva fácilmente a las personas a la fe, ni los sostiene en su camino. Es necesario crear un ambiente adaptado a su edad, capaz de acompañarles en su progresivo crecimiento en la fe, en un auténtico camino de conversión personal y de adhesión a Cristo.

¿Cuál es este ambiente? En primer lugar, debemos responder: la Iglesia, y concretamente la Iglesia particular. «El anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular o diócesis»²⁵. Esta Iglesia particular se va a concretar en la comunidad cristiana más próxima que es la parroquia, y más cercano a los catequizandos estará el grupo acompañado por el catequista.

La Palabra de Dios

«Una pedagogía de iniciación pasa por la edición de textos bíblicos para hacer probar la presencia fiel y bienaventurada con la cual Dios no cesa de manifestarse a los hombres» (p.49-50)

Las personas que inician un itinerario de iniciación cristiana generalmente están completamente a oscuras respecto a la fe cristiana. Tienen sólo un conocimiento inicial. Quien los acoge debe ponerse a su nivel y no dar nada por descontado.

²⁵ DGC, n. 217.

En el proceso de iniciación cristiana debemos educar a los destinatarios a vivir la Palabra. La finalidad del anuncio no es tanto transmitir nociones o reglas de comportamiento, sino más bien posibilitar a los hombres y mujeres de hoy:

- Un encuentro con Cristo vivo. Jesús hoy le habla, lo invita a la conversión, lo llama a compartir su aventura humana. De su parte, acoge esta Palabra y responde con la fe, oración y acción. Se tiene que instaurar una auténtica comunicación, un diálogo de salvación.
- Un encuentro con una comunidad, la Iglesia, que está en escucha constante de la Palabra de Cristo para seguirlo y vivir con Él.

El descubrimiento que él mismo forma parte de la historia de salvación. La persona es guiada gradualmente a comprender que es llamado a revivir en sí mismo la historia de Jesús y, en general, la historia de la salvación en una comunidad.

El contenido del anuncio tiene como objeto la narración de la historia de la salvación y en particular de la historia de Jesús. Esta historia no es narrada como algo lejano o concluido, sino como una sucesión de acontecimientos abiertos, actuales, que implican a los protagonistas. El año litúrgico es el contexto más oportuno para llevar a cabo este anuncio narrativo.

PARA FINALIZAR, UNA METÁFORA...

Para entender mejor la iniciación como proceso de aprendizaje para la vida cristiana nos sirve la metáfora del *taller artesanal*. De la misma manera que un joven iba a un taller artesanal para aprender un oficio y era iniciado en aquella arte, del mismo modo también hoy el proceso global de iniciación se puede explicar como un taller en el que el catequista y los padres son los artesanos y el destinatario el aprendiz. Profundicemos en la metáfora, tal y como lo explica Battista Borsato²⁶:

²⁶ Cf. B. BORSATO, *L'avventura sponsale. Linee di pastorale coniugale e familiare*, Bologna, EDB, 2006, 229-230.

- *El artesano ama su trabajo y suscita la pasión en el joven aprendiz.* Lo mismo pasa con la fe. Cuando el padre, el catequista, la comunidad ama la fe, la Iglesia transmite al niño, este amor y esta pasión.
- *El artesano es competente* en su trabajo, conoce las leyes, se informa, está al día, porque no basta el corazón, necesita conocer, y este proceso nunca acaba. De la misma manera, en la iniciación cristiana, los padres, catequistas y la comunidad, además de suscitar la pasión en el niño, tienen que animarlo a buscar el pensamiento de Dios, a través del conocimiento de la Palabra y la lectura de los signos de los tiempos. Se trata de un conocimiento siempre en camino porque nunca terminamos de descubrir plenamente el rostro y el pensamiento de Dios.
- *El artesano acompaña al joven aprendiz.* Está a su lado, lo observa, intenta comprender sus problemas, su sensibilidad, su capacidad de aprendizaje. Debe ser exigente y al mismo tiempo animarlo en la dificultad. También en la iniciación cristiana, el niño y el joven tendrán que ser acompañados al ritmo de sus pasos, de sus preguntas. Tendrán que ser sostenidos y animados.